

Memoria social y pandemia en América del Sur: “libertarios”, negacionistas y el porvenir de una ilusión

JAVIER ALEJANDRO LIFSCHITZ

UNIVERSIDAD FEDERAL DEL ESTADO DE RIO DE JANEIRO /PPGMS

Javierlifschitz@gmail.com

1. En un texto sobre el confinamiento durante la pandemia y los extrañamientos que eso fue provocando en nuestra subjetividad, el escritor argentino Diego Tatián decía que, frente a la muerte que hoy se abate sobre las personas y sobre el mundo, la recuperación de la mortalidad quizás sea la ofrenda más preciosa a la que podríamos aspirar en este momento de pandemia. Se refería especialmente a la cantora Liliana Herrero, a poder escucharla en el repliegue íntimo de nuestras casas y en esa otra temporalidad que nos permite entregarnos a través de la música a los soliloquios con la muerte (Tatián, 2020).
2. En América del Sur, hay un fuerte legado de compositores y cantores populares y algunos hicieron de la muerte, de la interrogación humana sobre la finitud, un canto imperecedero. Los legados del arte popular, esas huellas de la cultura que siempre retornan, aunque no de la misma manera, como el gardeliano *Anclados en París* –“quien sabe una noche me encare la muerte y chau Buenos Aires, no te vuelva a ver”– o, en el Brasil, sambas como *A Morte de um poeta*, grabada por la cantora Alcione y, a través de ella, toda la garra y la guerra de las favelas de Rio de Janeiro: “Silêncio/Morreu um poeta no morro/Num velho barraco sem forro/Tem cheiro de choro no ar/ Mas choro que tem bandolim e viola”¹.
3. Las diferentes muertes, la muerte simbolizada desde el Sur, desde la literatura, el poema, el cine. Toda una miríada de simbolizaciones sobre la muerte, como la muerte nórdica de “El último sello”, de Ingmar Bergman, que también hace parte de nuestros legados culturales, al menos para algunas generaciones, como la recordada escena en que un guerrero que retorna

1 Traducción nuestra: “Silencio, murió un poeta en la favela/ en una vieja casucha con techo de zinc/Se siente fragor de lágrimas en el lugar/ pero lágrimas con guitarra y bandolín”.

del campo de batalla disputa, contra un Dios casi traslucido, su propia muerte en una partida ajedrez (Ramírez, 2017). Y ¿cómo no pensar en Alejandra Pizarnick, sus poemas en los bordes de lo decible?: “No es muda la muerte. Escucho el canto de los enlutados sellar las hendiduras del silencio”².

4. Pero ahora la muerte es otra, en un terreno diferente de las mediaciones simbólicas del arte que intentan, de una y otra forma, producir un saber sobre la muerte (Canetti, 2009). Es lo real de una muerte, a la que solo conseguimos hacer referencia con fragmentos del discurso de la ciencia y restos de religión. Hablamos de vacunas, de la falta de ellas, de tubos de oxígeno, de internaciones, de parientes y amigos graves, de los que no pudimos velar, de la muerte de tanta gente pobre, de trabajadores y situaciones sociales muy complejas, de familias sin elección. Y al mismo tiempo, suceden acciones colectivas chocantes que desafían las restricciones sanitarias de la cuarentena, el uso de barbijo o la vacunación.
5. El rechazo de la ley simbólica por parte de los autodenominados libertarios en Argentina que se oponen a las medidas sanitarias y que parecen ser, como apunta Alemán (2021), una “versión delirante y paranoica de la denominada sociedad de control” atribuida, por algunos reconocidos autores, a ciertas medidas gubernamentales como la cuarentena. Sucede que este tipo de cuestionamientos a las acciones de los gobiernos durante la pandemia –considerados por algunos como verdaderas medidas de Estados de excepción (Lifschitz, 2020a– se mostró aún más inadecuado ante el surgimiento de este tipo de grupos (de hecho, grupos de extrema derecha) que, utilizando un repertorio discursivo delirante, participaron de acciones colectivas contra la cuarentena y las medidas de control sanitario. En el caso de Brasil, también existen acciones colectivas anti-vacuna y anti-cuarentena en movilizaciones presenciales e intervenciones mediáticas, pero lo que caracterizó estos años de pandemia fue una política negacionista desde el propio Estado, precisamente ante una situación que solo puede ser enfrentada con políticas estatales articuladas, gasto público en salud, en proporciones inéditas para la historia sanitaria moderna y una política científica en saberes de alta complejidad.

2 Citado en el epígrafe del libro “El Dictador”, de la periodista María Seoane sobre la figura del siniestro general Videla, miembro de la Junta Militar del golpe de Estado de 1976.

6. Cuando el Estado se exime de facilitar ese acceso a vacunas de forma universal, de mantener una infraestructura hospitalaria y de profesionales de la salud, y de fortalecer la información y la investigación pública, se pasa a transitar en lo abyecto del abismo. En el estado de Amazonas, personas murieron en los hospitales, porque faltaban tubos de oxígeno, muertes colectivas por ahogo, muertes sin parcas ni partida de ajedrez final para disputar el juego trágico.
7. Las diferencias en la situación política de Brasil y Argentina son grandes. Los proyectos políticos de Mesías Bolsonaro y de Alberto Fernández son antagonicos, y eso marca lo que está sucediendo en la pandemia de manera contundente. Hay una gran diferencia en la forma en cómo estos representantes del Estado están atravesando el abismo. Pero, lo que hay en común, en los dos países, es esa razón antipopular y cínica que viene desafiando el confinamiento y las vacunas, que son las leyes simbólicas en causa. Por eso estamos en un momento muy singular, en el que el Estado y los ciudadanos nos confrontamos con la muerte y con las instituciones en el punto más abismal, que es cuando se asoma la muerte colectiva. Es desde ahí que pretendemos formular algunas consideraciones sobre cómo las sociedades sudamericanas lidiaron con las “leyes” con relación a la pandemia, y considerando una problemática más amplia, ya que la enorme incidencia que tuvo el fenómeno de *lawfare* en los sistemas jurídicos de esos países trae a colación otras formas de colapso de la ley (Lifschitz, 2019).
8. La manipulación de la ley se constituyó en uno de los principales anclajes del golpe de 2016 en el Brasil y algo similar sucedió en la Argentina, con líderes políticos populares y dirigentes, especialmente la actual vicepresidente Cristina Kirchner, siendo acusados criminalmente alegando los mismos motivos de corrupción. Nos referimos a las relaciones con la ley, pero hay distintas formas de ley. Una cosa son las leyes jurídicas y otra la Ley de los hablantes en sentido psicoanalítico, aunque siempre que se alteran radicalmente las leyes jurídicas, como en los regímenes totalitarios o en los gobiernos de extrema derecha, la relación con la Ley, en el sentido de los hablantes, también se altera (Guyomard, 2007). Y de hecho, en América del Sur hay nuevas composiciones en términos de lógicas de sometimiento y de obediencia a imperativos, y eso se evidencia en el lenguaje con la introducción de términos como *negacionismo*, *necropolítica*, *libertarios* y otros, que marcan lo que está sucediendo en la cultura de la época.

1. Hubo una muerte

9. Para ir reconstruyendo la memoria social sobre lo que sucedió durante la pandemia en América del Sur, debemos partir, sin duda, de esos fuertes contrastes en términos de proyectos políticos. Un tenso juego trágico que, en cada país, se confrontó de diferentes maneras y según códigos políticos específicamente nacionales, con cuestiones como cuál sería la vacuna que habría que priorizar, cómo graduar el cierre de la ciudad y de la economía, o cuáles serían los montos a ser otorgados a trabajadores y microempresas y por cuánto tiempo. Y eso sucedió con la presencia de fuerzas y grupos negacionistas que, al no aceptar ningún tipo de privación, reactivan debates clásicos sobre la relación de los ciudadanos con la ley y fenómenos que son del orden de la repetición que suponen un sujeto ontológicamente dividido y pulsional. Por eso resulta pertinente el diálogo de la sociología con el psicoanálisis, considerando que incluso el propio Durkheim habría reformulado su teoría sobre la anomia para indagar sobre lo que siempre permanece en penumbras en esa relación de los sujetos con la ley (Fernandes, 1996).
10. Destacamos aquí principalmente un texto de Freud, *El Porvenir de una ilusión* (Freud, 2016), escrito en 1927, en la ciudad de Viena. La originalidad de ese texto, según Jaques André, en su prólogo a una de las más conocidas traducciones al castellano de esa obra, consistiría en haber pensado la religión desde una perspectiva psicoanalítica, caracterizándola como una vertiente neurótica, con sus exigencias de renuncia pulsional y obediencia. Observa que habría una cuestión de fondo en ese texto, el énfasis dado a la antinomia entre el sacerdote y el psicoanalista, debate que se profundizaría en las cartas que Freud intercambia con un teólogo luterano: “Los psicoanalistas no tienen derecho a ser sacerdotes”, dice Freud (Freud & Pfister, 2009). Pero hay otra parte del texto en que Freud se refiere más directamente a la relación de los sujetos con las instituciones, desde un lugar que podríamos denominar heterodoxo, si consideramos las posiciones liberales hegemónicas de la época.
11. Freud no es sociólogo; lo que ve en la institución es la marca del deseo y de la muerte y formula al respecto algunas hipótesis. Una de ellas es que no son los individuos quienes tienen que ser protegidos de las instituciones, sino lo contrario; son las instituciones las que tendrían que ser preservadas contra el ataque de los individuos:

Así, pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones, los cuales no tienen tan solo por objeto efectuar una determinada distribución de los bienes, sino también mantenerlas, incluso defenderlas contra los impulsos hostiles de los hombres [...]. Las creaciones de los hombres son fáciles de destruir, y la ciencia y la técnica por ellos edificadas pueden también ser utilizadas para su destrucción (Freud, 1984; 2962).

12. El posicionamiento de Freud parece ser una inversión de un principio liberal fundante, que alertaba a los ciudadanos contra el avance del Estado y las instituciones sobre las libertades individuales (Rosanvallon, 2007). Como refrendaba uno de los más destacados pensadores liberales hispanoamericanos del siglo XIX, el argentino Juan Bautista Alberdi (1920)³: “La omnipotencia del Estado es la negación de la libertad individual”. Como muchos liberales europeos, Alberdi representaba a las instituciones como una máquina, cuyos poderes omnipotentes, consideraba que sería en vano intentar limitarlos por la ley. De allí el apelo a la legitimidad que tendrían los ciudadanos de confrontarse a una siempre potencial amenaza institucional, convocación que, cabe agregar, fue reactivada por Trump y por Bolsonaro, incentivando el ataque a instituciones como el Supremo Tribunal o al parlamento, como en el caso norteamericano.

13. En el texto de Freud no se hace referencia a esos principios liberales en cuestión, aunque podamos encontrar rastros de una crítica en otros textos y cartas, como en la siguiente cita: “Es sorprendente qué poco *Gemeinsinn* (espíritu comunitario) puede verse entre los mejores representantes de la sociedad americana” (Danto, 2019; 95). Pero *El porvenir de una ilusión* es bastante enfático al respecto: además de regular la distribución de bienes y servicios en la sociedad, una de las principales responsabilidades que las instituciones deberían tener es la de preservar y proteger las propias instituciones de las “pulsiones hostiles y destructivas”. Eso nos lleva a otro texto anterior de Freud, *Mas allá del principio del placer*, que es considerado un giro copernicano en su obra (Constantino, 2006), donde formula un más allá de la pulsión de vida: el deseo del sujeto por satisfacer una pulsión de destrucción. Es desde ese posicionamiento, derivado de la experiencia clínica, que defiende la idea de que son las instituciones las que deben ser protegidas contra las pulsiones destructivas de individuos y grupos, y a “esta defensa han de responder todos sus mandamientos, organizaciones e insti-

3 Discurso pronunciado en el acto de graduación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, el 24 de mayo de 1880.

tuciones” (Freud, 1984; 2962). Cuando se trata de la relación de los sujetos con las instituciones, destaca, no hay posibilidad de progreso civilizatorio, porque las pulsiones no pueden ser simplemente suprimidas, aunque sí socialmente activadas.

14. En la Argentina, desde los primeros decretos con relación a la cuarentena (decreto de aislamiento social, preventivo y obligatorio) que reducían de forma estricta la circulación en la vía pública y estipulaban delitos tipificados contra salud pública, hubo acciones sociales de oposición a esas medidas de protección sanitaria, con marchas y movilizaciones bajo consignas como “por la justicia y la libertad” o el llamado “banderazo” con concentraciones y marchas, empuñando banderas argentinas y demandando “libertad”. Ocurrieron, durante la pandemia, hechos insólitos, como el protagonizado por una de las principales líderes de oposición en el Congreso, que denunció penalmente al presidente Alberto Fernández y al ministro de Salud por haber provocado, con el uso de la vacuna Sputnik, el envenenamiento de la población, porque, supuestamente, se desconocía hasta ese momento su efectividad inmunológica. La vacuna Sputnik, decía la diputada:

implica “una doble alarma”: “Por un lado, como amenaza cierta a la integridad y protección de la salud pública de los argentinos que deban acceder a su aplicación y, por otro la posible defraudación al Estado, al avanzarse sobre una erogación multimillonaria, por un producto no apto para inmunizar a los receptores” (LA POLEMICA, 2020).

15. Sin embargo, ya era de conocimiento público que la vacuna Sputnik era una de las más eficientes desde el punto de vista inmunológico. En el caso de Brasil, la situación fue diferente, porque el gobierno no instituyó ninguna medida de confinamiento y de concientización pública. Además de banalizar la gravedad de la situación, fueron innumerables las intervenciones públicas en las que el presidente incentivó a la población a no acatar el confinamiento, a no usar el barbijo y a banalizar las vacunas. Inclusive, promoviendo y adquiriendo comercialmente cloroquina, sustancia declarada por la OMS ineficaz para la Covid y de uso inadecuado en ciertos casos, el presidente instalaba el desmentido en el espacio público.
16. Algunos estados y municipios intentaban adecuarse a las recomendaciones de la OMS, y en muchos casos sufrieron represalias por parte del gobierno nacional o de la justicia, como sucedió, por ejemplo, con la acción de una jueza que pidió la anulación de un decreto del intendente de Rio de

Janeiro que, en un momento de fuerte pico pandémico, prohibía el acceso a las playas durante los fines de semana (Pierre, 2021).

17. El rechazo a la ley y provocar permanentemente desafíos, dice la psicoanalista Piera Aulagnier (2003), son los marcos de la estructura perversa, que hace del horror una forma de gozo. Cuando la perversión es más “pura”, dice la autora, el sujeto la reivindica como una *elección* de lo que la propia sociedad considera como el “mal”:

el perverso es consciente de haber elegido el “mal” y es porque conoce perfectamente bien lo que la ética del mundo en que vive reconoce como “bien”, que decide desafiar toda ley y sabe, que por su actuar, está ultrajando la ley de su semejante y eso significa que reconoce que esa ley se opone a la suya, que él insulta, por medio de lo que en determinado orden social se entiende por juicio y referencia moral (Aulagnier, 2003; 46).

18. “Bolsonaro causa el fascismo”, dice el psicoanalista brasileño Cristian Dunker, porque en cuanto presidente lo autoriza en discursos y en actos. Se aproxima así a la religión, dice Dunker (2021), en una de las funciones que Freud le atribuye: compensar las privaciones con ideas delirantes, que prescinden de su relación con la realidad. Por eso, observaba Freud, los seguidores religiosos fanáticos no se despojan de su fe con argumentos y prohibiciones, hay algo de inamovible en esos agentes negacionistas. Pero constatar esas manifestaciones de fe ciega y de estructura perversa no implica “psicologizar el campo político”, en el sentido de reducir la dinámica y la gramática política a su dimensión psicológica (Safatle, 2020), y podríamos considerar otros aspectos sociológicos e históricos igualmente importantes, como la trayectoria de las propias instituciones jurídicas en la Argentina y en Brasil.

19. En *El porvenir de una ilusión* no hay ninguna alusión a lo que sucedía en ese momento político en la ciudad de Viena, donde se vivía la emergencia del austrofascismo que, aunque aún minoritario, se estaba imponiendo en el país (Danto, 2019). Era una época de interludio entre las dos guerras mundiales; y la Viena de entonces, la Viena “roja” como era llamada, era pujante en el plano de los derechos sociales y culturales, en la salud pública universalizada y la construcción de viviendas populares y de las clínicas psicológicas públicas de atención gratuita para operarios, como muestra la detallada investigación de Danto. Viena era la “Roja”, pero la Universidad era llamada la “Negra” (en alusión a la emblemática fascista), ya que muchos profesores y alumnos habían confluído en una gran coalición de

partidos nacionalistas de extrema derecha que después se incorporarían al Partido Nazi (NSDAP).

20. La primera exigencia de la vida social, dice Freud en *El malestar en la cultura* (Freud, 1984), es tener alguna garantía de que una vez creada la ley, esta no será violada por un individuo. Pero en el *Porvenir de una ilusión*, esa premisa está más socialmente situada: “Probablemente, cierto tanto por ciento de la humanidad permanecerá siempre asocial” (Freud, 1984; 2964). Inclusive, apunta que el principal criterio que se debe utilizar para juzgar determinada sociedad es el grado de extensión que ese carácter “asocial” puede llegar a alcanzar, y considera algunas alternativas para mitigar esa cuestión. Sugiere, por un lado, acciones que vayan en la dirección de la introyección de la ley, del fortalecimiento del superyó, aunque evalúa que en algunos casos eso no sería suficiente. “Para aquellos que no se privan”, dice Freud, solo resta la coerción que debe ser sentida como amenaza real e ineludible. O sea, activar la ley en un sentido represivo, pero, titubea, evaluando los riesgos que eso implicaría en términos de instituir prácticas institucionales autoritarias que se podrían perpetuar.
21. Eran desafíos de ese tipo los que los gobiernos habrían tenido que asumir durante la pandemia, y eso de hecho sucedió sin arena pública y, en el caso de los gobiernos de Argentina y Brasil, desde posicionamientos éticos antagónicos. Pero antes de entrar en esas diferencias, cabe hacer algunas observaciones sobre una intervención psicoanalítica de Jaques Lacan, en un texto ya de la segunda posguerra, en el que retoma la cuestión. Se trata de *La psiquiatría inglesa y la guerra*. Lacan (2003) dice estar en Londres cuando se celebraba el día de la victoria contra el nazismo y sentir que la guerra había dejado un fuerte sentimiento de irrealidad entre los franceses, un sentimiento que no provenía de ideologías que hubiesen manipulado fantasmas de grandeza nacional que acabaron en un delirio agónico, sino un “desconocimiento sistemático del mundo en cada uno”, “refugios imaginarios” que, como modalidades de defensa contra la angustia, se habrían activado de forma eficaz.
22. Lo compara con la situación de Inglaterra y dice que los ingleses habían salido triunfantes no solo por haber llevado al extremo de sus energías lo que denomina “servicios cerebrales de la guerra moderna”, sino también por haber utilizado en escala institucional ciertos principios freudianos. Ese “secreto” se le habría revelado al conocer la actuación de la ins-

titución psiquiátrica inglesa durante la guerra, porque además de haber adoptado algunas enseñanzas de Freud sobre el problema del comando y de la moral a nivel de las instituciones, también habían implementado “una democratización de las relaciones jerárquicas (Lacan, 2003; 109). Contrariamente a las instituciones militares de Europa en que los oficiales conservaban la “sombra del carácter sagrado de los guerreros antiguos”, las instituciones inglesas se habrían abierto a una nueva forma de institucionalidad, permitiendo así superar la degradación de las instituciones patriarcales.

23. Como en los primeros avances freudianos, dice Lacan, los ingleses “encontraron en el propio impase de una situación la fuerza de la intervención, atravesaron el Rubicón con una innovación de método”. El secreto es que habían conseguido inscribir relaciones más cooperativas, “un espíritu cooperativo propio del servicio”, “un espíritu de simpatía” y que elogiaba en términos de “una nueva mirada se abría sobre el mundo”: “Me detuve en analizar los detalles vivísimos de esa experiencia porque me parecen ser la semilla de ese tipo de nacimiento, que es una nueva mirada se abre en el mundo” (Lacan, 2003; 116).

24. Y al concluir el texto, retoma la cuestión de Freud y hace la siguiente observación:

la guerra demostró suficientemente que no es de las acciones antisociales de los individuos de donde vendrán los peligros del futuro. Los peligros futuros serán atribuidos a los sombríos poderes del superyó entrando en choque con los más frágiles abandonos de la conciencia que podrían llevar a los sujetos a aceptar la muerte por la menos humana de las causas y por motivos nada heroicos (Lacan, 2003; 120).

25. O sea, que se desplaza de las “acciones antisociales” al tema de los “sombrios poderes” y las conciencias fragilizadas. Lo que crecerá en el futuro, dice Lacan, serán los medios de influenciar el psiquismo humano a través de la manipulación de imágenes y pasiones que serán usadas contra nuestra capacidad de juzgar dando lugar a abusos de poder de nuevo tipo.

26. En otro lugar y al respecto del golpe parlamentario contra la presidenta Dilma Rousseff, analizamos esa potencia sombría y su particular composición en Brasil al articularse en lo que denominamos como *máquinas semióticas* (Lifschitz, 2019). En un registro similar, la psicoanalista argentina Nora Merlin se refiere a dispositivos de *falseamiento de la realidad*, en diferentes modalidades y propulsados a través de grandes medios de comunicación corporativos:

Con el propósito de instalar “verdades” compran los servicios de “periodistas neutrales e independientes”, profesionales de la salud física y psicológica. Todo un aparato irresponsable, carente de escrúpulos y vergüenza, cuya función es engañar e imponer. Los mensajes que emiten poseen un componente argumental o ideacional y otro afectivo, que apela a la indignación, el temor y el odio articulados en un discurso libertario e individualista, siempre en contra del gobierno (Merlin, 2021).

27. Entre esos dispositivos, están el *negacionismo social*, que es siempre sacrificial, y la *renegación*, un mecanismo que admite dos proposiciones contrarias, la que afirma y niega al mismo tiempo, como cuando el presidente Bolsonaro afirmaba que el Covid era como una “gripecita”. Así, según la autora, esos mecanismos psíquicos, que en un contexto de pandemia son afectados de diversas maneras, serían “aprovechados” y “estimulados” por los medios de comunicación corporativos para construir un sentido común básicamente negacionista.

2. La otra muerte

28. Como decíamos, los proyectos políticos de Mesías Bolsonaro y de Alberto Fernández son antagónicos, y eso incide sobre lo que está sucediendo en la pandemia de manera contundente. Hay una gran diferencia en la forma como los representantes del Estado están atravesando este abismo, y torna evidente que el marco ideológico y las posiciones éticas que se derivan del mismo constituyen un aspecto fundamental en el enfrentamiento a la pandemia. Un ejemplo de esto son las *políticas de cuidado*, que se están implementando en el conurbano de Buenos Aires, comparado con otras regiones del país, como la Capital Federal o la provincia de Córdoba, donde imperó el negacionismo como actitud gubernamental. La Argentina salía de una experiencia devastadora de neoliberalismo y de un grado de manipulación de la ley absolutamente inédito para los estándares políticos locales. La ley debía ser restaurada, inscrita en un orden simbólico de convivencia ciudadana, y ese es el horizonte político desde el cual el peronismo vuelve a gobernar.
29. Pero, iniciado el gobierno, irrumpe la pandemia y la urgencia sanitaria se instala. En ese lapso, las fuerzas políticas de derecha que desde el gobierno venían deslegitimando la ley, en la oposición, comienzan a clamar por “libertad” frente a la política de confinamiento y vacunación, ¿Como

inhibir la pasión desatada por el desmentir?: ¿Multas?, ¿penas más fuertes?, ¿el llamado a la conciencia pública o el apelo a la vulnerabilidad de los sujetos?, como venía siendo discutido, antes de la pandemia, en textos como, *La soledad: común*, de Jorge Alemán (2012), *Vidas Precarias* (2004) de Judith Butler (“quién soy yo sin el otro”, “qué parte de mi se pierde en el otro”), o *El circuito de los afectos* (2015) del escritor brasileño Wladimir Safatle.

30. En Brasil, el camino fue inverso, porque hubo un golpe contra un gobierno popular y una avasalladora manipulación de la ley y de las instituciones en un sentido profundamente regresivo, en términos de derechos sociales y de acciones para controlar la pandemia. La estructura institucional, que se había construido a lo largo de los gobiernos del Partido de los Trabajadores, fue prácticamente desmontada. No solo fueron extintos ministerios e instituciones que tuvieron un papel central durante esos gobiernos, como el Ministerio de Trabajo, de Cultura, de Desarrollo Social e importantes Secretarías, como la Secretaría de la Igualdad Racial, que permitió consolidar políticas públicas vigorosas para poblaciones negras, indígenas y poblaciones denominadas tradicionales, como los “quilombolas⁴”, sino que también hubo una operación destituyente en cuanto a los cargos públicos. El Ministerio de Medio Ambiente pasó a ser ocupado por un ministro “climatoescéptico”; el ministro de Educación defendía expurgar de la enseñanza las ciencias sociales, la filosofía, el arte y la historia africana; la ministra de un nuevo Ministerio de los Derechos del Hombre, la Familia y de las Mujeres, era una evangélica fundamentalista y antifeminista; y el ministro de Relaciones Exteriores defendía el retorno a los valores más conservadores de la civilización cristiana. Se supone que quien está en el Ministerio de Educación no está ahí para atacar la educación pública, ni en el ministerio de los Derechos Humanos para denigrar la diversidad identitaria. Una regresión acelerada, vertiginosa, una verdadera torsión de las instituciones.

31. El bolsonarismo es la tramitación, a través de la figura de lo grotesco (Tiburi, 2017), de esa avanzada neoliberal que, con la pandemia, se acentuó en el sentido del genocidio. El gobierno se omite y manipula cínicamente, siendo sustentado por una estructura de poder empresarial y militar que actualiza el pacto de las elites. Lo que precisamos es de urgencia, dice el

4 Quilombolas: poblaciones negras rurales.

neurocientífico brasileiro Miguel Nicolelis, que fue responsable del Comité Científico del Nordeste que asesoró, durante un periodo, esa región de Brasil en las políticas sanitarias para la pandemia:

Diferentemente da primeira onda [...] agora, tudo está explodindo ao mesmo tempo. Isso significa que não tem medicação, não tem como intubar, não vai dar para transferir de uma cidade para outra, não vai ter como transferir para lugar nenhum. A consequência do colapso de saúde é o colapso funerário (Tatsch, 2021). Ya estamos entrando en la tercera y cuarta ola de la pandemia, y la situación en la Argentina, pese a todo, no es muy diferente. La proporción de muertes y los riesgos de colapso del sistema sanitario no son menores, como dice una autoridad en el campo de la terapia intensiva en Argentina: “Los periodistas y los políticos que llaman a resistir las medidas dictadas por el Gobierno son auténticos criminales” (Esteban, 2021).

32. Es lo real de la muerte y de un virus invisible, molecular, “traicionero” como me decía una alumna de la facultad cuyas dos hermanas murieron de Covid, que amenaza poblaciones por su carácter fuertemente transmisible. En la ciudad de Buenos Aires, conocida por toda su tradición cultural, el intendente elegido por voto popular y vinculado al gobierno anterior de Mauricio Macri simplemente desobedeció un decreto del gobierno nacional que determinaba suspender las clases presenciales; no acató la decisión del juez federal. La cultura, como decía Hanna Arendt con relación al nazismo, no inmuniza a las sociedades contra el negacionismo.

3. Pandemonios

33. El psicoanálisis siempre vuelve a las marcas originarias, aunque paradójicamente nunca se las encuentre, y esa formulación freudiana de *El porvenir de una ilusión* fue retomada en abordajes psicoanalíticos más recientes, como en el libro *Pandemonium* del psicoanalista argentino Jorge Alemán. El autor llega incluso a parafrasear la formulación de Freud: ¿cuál es el quantum de pulsión de muerte que una civilización puede admitir sin que sus cimientos se vean socavados? (Alemán, 2020; 22).
34. Es la misma pregunta que la de Freud, pero casi cien años después, y abordada desde la concepción del discurso en Lacan, con la prominencia del discurso capitalista; como un movimiento de captura circular que, aunque haya pandemias, insurrecciones, masacres, catástrofes ecológicas, continúa conectando sujetos e instituciones en un mismo gozo; pero también como una estructura discursiva que no se relaciona con la verdad,

porque la expelle, la desconoce, algo que no está incorporado en su estructura simbólica. También Dunker (2020), psicoanalista brasileño, ve en el discurso capitalista una variante del discurso del amo, que no se relaciona con la verdad y atenta contra el lazo social. En ambos autores, Dunker y Alemán, encontramos la misma idea de una operación neoliberal “comandando” la subjetivación de nuestra época:

la derecha ultraderechizada que está utilizando todos los medios a su alcance para destruir la Verdad en su estructura interna [...] su función histórica parece tener como objetivo renunciar a la verdad y a la ética, al margen de cualquier uso público de la razón para poder ejercer, entonces, un permanente homenaje a la pulsión de muerte; lo que induce a la encarnación política del odio (Alemán, 2018; 21).

35. La cuestión no es generar falsedades, *fake news*, sino abolir en cada sujeto la experiencia de la verdad, y el neoliberalismo tendría esa función histórica que se realizaría, perversamente, en nombre de la libertad. Y para responder a esa pregunta inicial sobre la cuestión de la institucionalidad y la ley, Alemán recontextualiza las formulaciones de Freud, a la que hicimos referencia:

¿pueden los gobiernos populares de izquierda y democráticos construir un nuevo tipo de autoridad no represiva, pero lo suficientemente firme como para darle una nueva consistencia al ejercicio de la soberanía y donde la apelación a la llamada autodisciplina no constituya la última palabra en la catástrofe pandémica? (Alemán, 2021).

36. Pero pasados ya casi dos años de la pandemia, esa pulsión destructiva contra las instituciones y medidas sanitarias se intensificaron, convocando inclusive el imaginario de la guerra fría, ahora en clave farmacéutica: Pfizer *versus* Sputnik, Cloroquina *versus* Coronavac. De forma que llegamos a la cuestión de la “subjetividad de la época”, entendida como discursos, en tanto lazo social y que “moldean” al sujeto, al mismo tiempo que expulsan o silencian su singularidad y lo empujan, en el caso del discurso capitalista, en la dirección del rendimiento y de un goce ilimitado. Un circuito de repetición y compulsión, que aplasta al sujeto en sus posibilidades simbólicas y en el que cabría situar el posicionamiento no conclusivo que tiene Freud al respecto: tal vez la única salida sea intentar reducir esa pulsión antisocial al mínimo, es lo único que podemos hacer.

37. Pero hay también otras cuestiones con relación a la ley y las instituciones que no dejan de insistir, como la articulación del poder jurídico con los medios de comunicación corporativos, que fueron construyendo verda-

deras máquinas con una alta capacidad de poder destituyente de gobiernos populares, y que continúan reproduciendo el juego agónico de las derechas, entre la legalidad manipulada y la guerra.

Bibliographie

ALBERDI Juan Bautista, «La omnipotencia del Estado es la negación de la libertad individual», *Obras Selectas*, Buenos Aires, Librería la facultad de Juan Roldán, 1920, p. 1-9.

ALEMÁN Jorge, *Soledad: Común, Políticas en Lacan*, Buenos Aires, Clave Intelectual, 2012.

_____, *Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación*, España, NED Ediciones, 2018.

_____, *Pandemonium. Notas sobre el desastre*, España, Ned Ediciones, 2020.

_____, «Autodisciplina y pandemia», *Página 12*, Buenos Aires, 24/01/2021, p. 6.

AULAGNIER Piera, «A perversão como estrutura», *Revista Latinoamericana de Psicopatología*, VI, n°3, 2003, p. 43-69.

CANETTI Elias, *Sobre a morte*, São Paulo, Estação Liberdade, 2009.

CONSENTINO Juan C. et al (dir.), *El giro de 1920. Mas allá del principio del placer*, Buenos Aires, Imago Mundi, Colección textos de Catedra, 2006.

DANTO Elizabeth, *As Clínicas Públicas de Freud*, São Paulo, Perspectiva, Coleção Estudos, 2019.

DI PINTO Claudio, «El psicoanálisis, su horizonte y la subjetividad de la época», *Página 12*, Buenos Aires, 10/06/2021, p. 39.

DUNKER Christian, *Bolsonaro seria um perverso?* Publicado por el canal de Youtube FalandonIsso, consultado el 21 jun. 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=fTu3b7e4q6A>

____ et al. (dir.), *Neoliberalismo como gestão do sofrimento psíquico*, Belo Horizonte, Editora Autêntica, 2020.

ESTEBAN Pablo, «Entrevista al médico intensivista Arnaldo Dubin», *Página 12*, Buenos Aires, 20/04/2021, p. 21.

FERNANDES Heloísa, «Um século à espera de regras», *Tempo Social*, vol.8, n°1, São Paulo, 1996, p. 71-83.

FREUD Sigmund, *Obras Completas*. Madrid, Siglo XXI, 1984.

____, *El porvenir de una ilusión*, Prólogo de Jaques André, Buenos Aires, Amorrortu, 1994.

PFISTER Oskar, *Cartas entre Freud & Pfister (1909-1939)*, Minas Gerais, Editora Ultimato, 2009.

GUYOMARD Patrick, «A Lei e as leis», in *A Lei e as leis: Direito e Psicanálise*, ALTOÉ Sonia (dir.), Río de Janeiro, Editora Revinter, 2007, p. 1-60.

« LA POLEMICA por la vacuna rusa: los argumentos de Elisa Carrió para denunciar a Alberto Fernandez », *Diario Clarín*, Buenos Aires, 23/12/2020.

LACAN Jaques, *Outros Escritos*, Río de Janeiro, Editora Zahar, 2003.

LIFSCHITZ Javier, *Política e vertigem: ensaios sobre poder e luta política no Brasil do Golpe*, Brasil, Ed. Appris, 2020.

____, «Pandemia: qual biopolítica?», in *Pandemias e Pandemônio no Brasil*, BRANDÃO Cristiane, DULTRA Rogerio (dir.), São Paulo, Tirant lo Blanch, 2020^a, p. 77-90.

____, «Política y abismo», *Revista #lacanemancipa*, Buenos Aires/Madrid, consultado el 9 de noviembre de 2021, <https://lacaneman.hypotheses.org/803>

MERLIN Nora, «Dispositivo de falseamiento de la realidad», *Diário Página 12*, Buenos Aires, 26/04/2021,

Fuente: <https://www.pagina12.com.ar/338181-dispositivo-de-falseamiento-de-la-realidad>

PIERRE Eduardo, «Juíza anula medidas restritivas no Rio e “eventuais futuros decretos” de Paes contra pandemia», *Jornal O Globo*, Rio de Janeiro, 5/06/2021.

RAMIREZ Martín, «El séptimo sello. Una mirada fílmica sobre el silencio de Dios», *Ética&Cine*, v. 8, n°1, p. 9-15, UAL, Colombia, 2017, p. 9-15.

ROSANVALLON Pierre, *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires, Manantial, 2007.

SAFATLE Vladimir et al., *Neoliberalismo como gestão do sofrimento psíquico*, Belo Horizonte, Autêntica Editora, 2020.

TATSCH Constança, «“Há grande chance de um colapso nacional, diz Nicolelis”», *Jornal O Globo*, 26/02/2021.

TATIÁN Diego, «Promesa del agua. Escuchar a Liliana Herrero en cuarentena», *Revista La tecl@ Eñe*, Buenos Aires, 2020, <https://lateclaenerevista.com/promesa-del-agua-escuchar-a-liliana-herrero-en-cuarentena-por-diego-tatian/>

TIBURI Marcia, *Ridículo Político. Uma investigação sobre o risível, a manipulação da imagem e o politicamente correto*, Río de Janeiro, Editora Record, 2017.